

de Belo Horizonte. Allí fue detenida por los militares la esposa del periodista Joao Santaiana y en los cuarteles la torturaron en forma horrible. Pues bien, estas treinta monjas organizaron públicamente rezos colectivos por la libertad de la señora, durante meses. Claro que mientras las monjas rezaban, los militares destrozaban todos los derechos humanos a través de todo el Brasil, pero, aunque inútil, su actitud es un hecho concreto que revela la dimensión de esta separación dentro de la propia Iglesia Católica.

“LIBERTAD DE EXPRESION”

No sólo los laicos sufrimos de la falta de libertad de expresión en nuestro continente, de la distorsión maliciosa de noticias, del acallamiento de otras y de la simple mentira llana y desvergonzada, la mayoría de las veces. Este mal también está al nivel de los curas de muchos galones en la jerarquía eclesiástica. Sí, porque en París ha sido publicado un testimonio sacerdotal sobre la repugnante dictadura brasileña y en Latinoamérica no se ha permitido reproducir ni una línea, y si se ha hecho por aquí y por allá, los cardenales nuestros no han acusado recibo.

El testigo contra la dictadura brasileña es Michel Candas, francés, de 37 años, sacerdote cristiano que permaneció dos años en Brasil hasta después del golpe de Estado que derribó a Goulart. Estas son sus más explícitas afirmaciones:

—Después del primero de abril, todas las medidas tomadas por los gobernantes brasileños corresponden a supresión de las franquicias constitucionales y a la reducción de las libertades individuales.

—“El obispo Dom Helder Camara (arzobispo de Recife) es uno de los mejores obispos, talvez, de toda América Latina. Hombre profundamente religioso, muy inteligente, muy apegado a su pueblo. Por eso, él fue uno de los primeros que cayeron en la caza de brujas que se desencadenó después del reciente golpe de Estado en Brasil”.

—“Un inmenso esfuerzo está siendo desarrollado por la derecha para acabar con las ideas llamadas subversivas, es decir, aquellas ideas de independencia del Brasil, de bienestar para el pueblo, de emancipación económica. Una atmósfera de terror reina en todos los medios intelectuales. Uno de los mayores pensadores católicos, Tristán de Athayde, denunció ese clima de terror e incitó a los intelectuales a resistir valerosamente”.

—“El Ministro de Educación, Flavio S. de Lacerda, antiguo rector de la Universidad de Paraná, organizó personalmente el terror en los medios intelectuales. Fiel a la tradición de la más reaccionaria de las universidades brasileñas, el ministro se inició en el cargo expurgando las bibliotecas. El primer escritor pasto de las llamas fue el célebre novelista Eza de Queiroz. El ministro de Educación nacional abolió la campaña de alfabetización por medio del método Paulo Freire, con el pretexto de que divulgaba ideas comunistas. No sirvió de nada el hecho de que el autor del método fuera un conocido profesor católico, y tampoco que el mismo método tuviera la aprobación de UNESCO.”

—(La mayor parte de su estada en Brasil, el padre Candas la pasó en la ciudad del nordeste, San Luis; de ella habla ahora) “San Luis es la capital del subdesarrollo y de la miseria. Por ejemplo, en nuestra parroquia (como en todo el “cinturón de miseria” que representa tres cuartas partes de la población total) el número de hombres que tienen trabajo fijo y un salario cierto es ínfimo. La mayor parte vive de “oportunidades” y de las mil profesiones típicas de los países subdesarrollados, como vendedor de naranjas, changador o cargador de lo primero que venga. Innúmeros son aquellos que comen sólo una vez al día o que comen carne una vez por semana. Los que ganan salario mínimo son todavía menos. Innumerables son las consecuencias de esa miseria: consecuencias materiales como la subnutrición, la falta de vitaminas, las enfermedades propias del hambre o de la ausencia de medicinas; lo que ocurre con toda una raza y no con personas aisladas. Es muy fácil verificar que los habitantes de los barrios populares no tienen resistencia para esfuerzos normales, que les falta el ánimo y la energía de un ser normalmente alimentado. Miseria espiritual también: crimen, robo, corrupción, todo esto es cosa corriente, y sobre todo la prostitución generalizada. Como existe el hecho de que para vivir no hay 36 maneras, es necesario robar, entregarse al paternalismo, cuando existe, vender el cuerpo o resignarse a morir.”

—“La caza de brujas está generalizada después del golpe de Estado. Los estudiantes no están a salvo de esta cacería. Por decenas, aquellos que militaron en el movimiento estudiantil son cazados en las facultades universitarias y se les prohíbe la inscripción en otras escuelas. El gobierno pretende dar así ejemplos y crear una atmósfera de terror. Los Universitarios no son los únicos alcanzados por la depuración. Todos los intelectuales que hace algunos meses fir-

maron el manifiesto creando el Grupo de Trabajadores Intelectuales fueron “invitados” por la policía a explicar su actitud.”

—“En el estado de Amazonas, el Arzobispo Dom Joao Sousa Lima fue amenazado públicamente por no haber elogiado en sus sermones el golpe de Estado. El obispo de Amapá, Dom Aristides Pirovano, vio destruido el diario de su diócesis. En Río Grande del Norte, el obispo de Natal, Dom Eugenio Sales, fue amenazado. En Recife, cuatro padres fueron expulsados. En Minas Gerais, el padre Lage fue llevado a una prisión común y la biblioteca teológica del convento de los dominicos fue intervenida por los militares. Muchos datos idénticos podrían ser agregados...”

Todo esto, el padre Candas lo reveló en julio pasado en la revista francesa “Testimonio Cristiano”. Estamos a enero de 1965 y yo le pregunto a usted, católico latinoamericano: ¿Lo sabía? ¿Le contó el cura de su parroquia estas atrocidades que les están haciendo a sus hermanos brasileños? No, no se las contó. Su párroco está emporcado en la misma actitud que hace guardar silencio al Vaticano mientras sus compañeros brasileños son encarcelados y torturados. ¿Por qué son encarcelados y torturados? ¿Por qué esta tozuda actitud de algunos buenos curas brasileños que se enfrentan a una de las dictaduras más siniestras de nuestra historia? La respuesta la da el propio padre Candas:

—“Los problemas que se enfrentan a la conciencia del padre son numerosos y dolorosos. Nosotros no nos acostumbramos a la miseria. Nosotros no nos habituamos a ver morir de hambre a los niños ni a sus madres que los cargan en brazos o en el vientre. Nosotros no nos habituamos a ver esas casas miserables, indignas de hijos de Dios, construidas encima del barro y aisladas unas de otras por la mugre. Nosotros no nos habituamos a que haya sobre las mesas, a la hora de la comida, un poco de arroz que se come con harina de mandioca, o, ¡qué felicidad!, una pequeña hoja de verdura o un pedazo de pescado frito. Nosotros no nos habituamos a ver cada tarde la triste letanía de las prostitutas que ganaron algunos cruzeiros para sus hijos y que dieron un pequeño pedazo de paraíso, furtivo, al amante pasajero que sufre, también frustrado, porque él jamás conoció el amor. ¿Qué es el amor aquí? ¿Dónde está el amor? Es como si hubiera desaparecido bajo este sol inclemente para ceder lugar a la dureza implacable de los hombres”.

Esta reacción hizo que muchos sacerdotes brasileños cooperaran con Joao Goulart en su gobierno. Los laicos que seguían a esos cu-

ras entendieron que la liberación de Latinoamérica sólo era posible uniendo todos los grupos dispersos y se unieron a los comunistas. Cuatro días antes que Joao Goulart fuera derribado, Dom Jorge Marcos de Oliveira, obispo de Santa André, centro industrial de Sao Paulo concedía una entrevista al periodista de Última Hora Maurice Capovilla, para explicar porqué estaba apoyando las radicales reformas de Joao Goulart. Reproduzco parte de esa entrevista:

PREGUNTA: ¿Defender las reformas no es ir contra la propiedad privada?

RESPUESTA: En 1944, en un discurso dicho el primero de septiembre, así habló Pío Doce: “Cuando la Iglesia defiende el Principio de la Propiedad Privada, no pretende conservar pura y simplemente las cosas, como si en ellas viese la expresión de la Voluntad Divina, ni en proteger, en principio, al rico y al plutócrata contra el pobre y el proletario.” Debemos hacer de cada hombre un propietario. Es obligación del Estado proporcionar casa a todos. No me parece que sea otro el espíritu de las reformas del señor Goulart.

PREGUNTA: ¿Cómo se explica que tantos católicos estén ahora combatiendo las reformas?

RESPUESTA.— Yo respondería como Nuestro Señor: “No saben lo que hacen”. La Iglesia defiende lo que podemos llamar la Reforma Agraria, y la Última Hora de hoy, edición de Río, publica una declaración del cardenal Mota de que las Reformas están dentro del espíritu social de la Iglesia. En este momento me recuerdo de Juan XXIII, cuando dijo: “Debemos defender el derecho que tienen todos los hombres del campo a poseer un pedazo de tierra”.

PREGUNTA: ¿Es posible moralmente estar contra las reformas?

RESPUESTA: Para el católico, no. Vivimos en un Brasil donde el equino, el bovino y el gallináceo tienen condiciones de vida mucho mejores que el propio hombre, hijo de Dios. Cuántos hombres no cambiarían su rancho lleno de barro por la pocilga moderna, donde los chanchos gordos tienen todas las comodidades que faltan hasta en su mínimo a los hijos de Dios. ¿Podríamos estar contra las Reformas?

PREGUNTA: ¿Vuestra reverendísima cree que las medidas preconizadas por el gobierno Goulart nos conducirían a las reformas necesarias?

RESPUESTA: Confío plenamente en las medidas del gobierno porque nunca el pueblo tomó tanta parte en los debates como ahora. Cuando nuestro pueblo, en su mayor parte, comprenda la necesidad

y la urgencia de esas reformas, cerrará filas irrompibles, invencibles junto al gobierno hasta que esas reformas se concreten con perfección. No es posible volver atrás. Me recuerdo de un viejo obispo, que me decía: "La Reforma Agraria se hará de cualquier manera, con la Iglesia, sin la Iglesia o contra la Iglesia".

PREGUNTA: ¿Qué piensa sobre el derecho a voto del analfabeto?

RESPUESTA: El analfabeto, siendo víctima del Estado, no puede ser castigado por el Estado. Así como el obrero, por su dignidad humana, tiene el derecho a participar en la dirección de la empresa en que trabaja, de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia, ¿cómo no participar, por el voto, en la dirección del país, donde gasta su vida, sufre las consecuencias de la desorientación general y es sacrificado por el egoísmo de un grupo de privilegiados y por los intereses inconfesables de hombres sin justicia y sin amor?

PREGUNTA: Vuestra reverendísima, ¿quiere dirigir un mensaje al pueblo brasileño?

RESPUESTA: Que los dirigentes correspondan a las responsabilidades que pesan sobre sus hombros adoctrinando al pueblo, politizando a la masa, destruyendo la ignorancia perniciosa sobre cuestiones sociales y deshaciendo las intrigas calumniosas que se difunden, a veces, bajo el alegato falso de un pietismo incoloro. Es necesario que el pueblo continúe ejerciendo valerosa presión para que las reformas no queden solamente en el papel, como la pobre Constitución Brasileña, sino se realicen de acuerdo con los ideales del propio Dios que creó todo lo que existe no solamente para disfrute de un pequeño grupo, sino para toda la humanidad."

Era el día 26 de marzo de 1964. Ya estaba en marcha la conspiración contra Goulart de la derecha económica brasileña, de la alta jerarquía traidora a sus principios de la Iglesia Católica y del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica. Dos días antes, el 24 de marzo, el cardenal Mota, de Sao Paulo, y el arzobispo Camara, de Recife, habían ido a Brasilia para conversar con Joao Goulart y ofrecerle el apoyo de los curas en contacto con el pueblo para sus reformas. Los diarios brasileños principales (esos del soborno de la Esso) dieron la información de esta visita atacando a los curas. Típico es el titular del diario O Estado do Sao Paulo: **CARDENAL MOTA APOYA LAS MEDIDAS TOTALITARIAS DE GOULART.**

Cuatro días más tarde, el 30 de marzo, comenzó a operarse el

golpe de Estado y también la traición masiva de la alta jerarquía eclesiástica a sus propios colegas curas que creen de verdad en la doctrina de Cristo. Había comenzado la caza de brujas más descarada del continente, con el silencio cómplice del resto de los gobiernos, de los periodistas y de los curas de nuestra región.

El 21 de abril, el general Justino Alves Bastos, jefe del Cuarto Ejército en Recife, ordenó el cierre de la emisora Radio Olinda, propiedad del arzobispado, acusándola de "subversiva". Ese mismo día, el gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, acusó al arzobispo de Recife Helder Camara de "cultivar la miseria como quien cultiva trigo". Y agregó que "la Acción Católica sólo es un instrumento al servicio de los comunistas". Desde Roma a Brasilia, general y gobernador recibieron el silencio cómplice de los curas en contacto con Dios.

El primero de mayo, la represión policial-militar contra comunistas y católicos y curas "franciscanos" en Brasil tenía su fuerza máxima, encarcelando, torturando, persiguiendo y amenazando. Pues bien, ese día, el Episcopado de Sao Paulo emitió una declaración pública, a todo Brasil, expresando:

—"Juzgamos que no será demasiado agradecer a Dios, una vez más, por lo positivo que tuvo y continúa teniendo el movimiento político-militar de marzo último. Se nos hinche el corazón de alegría al recordar como, de nuevo, el buen sentido y los buenos sentimientos brasileños evitaron inútil derramamiento de sangre".

Este párrafo es maestro en hipocresía y mentira. Pero, ¡cuidado!, no se le puede atacar, es sagrado. Está escrito por los representantes de Dios en la Tierra. Este Mensaje de los Obispos paulistas tuvo una génesis muy curiosa. En la noche del último día de abril, los obispos se reunieron en el arzobispado de Sao Paulo, y hubo una tormentosa sesión, entre los curas "constantinistas" y los "franciscanos". Ganaron los constantinistas, pero los "franciscanos" lograron incluir dos párrafos en el extenso mensaje a trueque de no quebrar la Iglesia Católica brasileña. Son dos párrafos en que se pide y se explica. En el que se pide, se expresa:

—"Que las reformas necesarias, tantas veces preconizadas por la Iglesia, sobre todo en el memorable manifiesto del Episcopado del 30 de abril de 1963, sean llevadas a la práctica con valor, sin demagogia, con prudencia y justicia en nada conniventes con inveterados privilegios".

Y se explica:

—“No es válido suponer, cuando impugnamos el comunismo ateo, que lo hacemos en defensa del capitalismo liberal. Como tampoco es lícito concluir que somos comunistas porque rechazamos, con dureza cristiana, la posición egoísta del liberalismo económico”.

Hoy día, enero de 1965, la dictadura brasileña sigue golpeando con amenazas y cárcel en aquellos lugares “duros” de la iglesia católica: los curas “franciscanos” que todavía se atreven a enfrentar la maquinaria policial, y los demócratacristianos de izquierda, la mayoría exilados (los más destacados entre éstos: Plinio de Arruda Sampaio y Paulo de Tarso). Ellos conforman los restos dispersos de un ejército vencido que intentó un experimento político notable en nuestra América Latina: la unión con los comunistas para iniciar la lucha de la liberación continental. La derrota les ha dejado una enseñanza: la idea es buena, pero la táctica fue equivocada, porque no es posible derrotar pacíficamente a quienes tienen las armas en su poder.

Posiblemente esa enseñanza sea lo más positivo de esta fábula de la cruz y el martillo en Brasil, que está dejando al descubierto, una vez más, la tremenda capacidad de mentira que se esconde en el seno de la alta jerarquía eclesiástica católica romana, que es capaz de ver a uno de sus sacerdotes sufrir diez meses de cárcel en las peores condiciones imaginables, sin ensayar una palabra de protesta; que es capaz de asistir en silencio cómplice al martirio político y civil de decenas de sus sacerdotes y políticos, bendiciendo, al mismo tiempo, las armas del ejército que los está destrozando. Pero, afortunadamente, hay una parte, aunque minoritaria, de esa jerarquía que trata de mejorar las cosas y que no tiene problemas en luchar al lado de los que desean liberar de verdad al continente nuestro de la miseria, la ignorancia y la explotación económica por parte de los dueños de los medios de producción, manejados por los capataces del imperio norteamericano.

ROBINSON ROJAS

Santiago de Chile, enero de 1965

INDICE

	Pág.
PRIMERA PARTE	
Prontuario del dólar y una "sinistra" conspiración china	7
SEGUNDA PARTE	
Una historia sucia y nueve chinos asom- brados	43
TERCERA PARTE	
Una serie de crónicas para un país en venta	107
CUARTA PARTE	
La fábula de la cruz y el martillo	191

Se terminó de imprimir

EL DIA 10 DE MARZO DE 1965,
EN LOS TALLERES GRAFICOS DE
PRENSA LATINOAMERICANA S. A.,
ROOT 537, SANTIAGO DE CHILE.